

Ut qui  
per illicita  
cecidimus,  
etiã à licitis  
abstinẽdo  
furgamus  
Gregor.

uso. Los gustos, son un alivio para las fatigas de el cuerpo, y aplicacion de el espiritu; pues si este se reposára, ò divirtiera siempre, tendria necesidad de descansar, ò de aliviarse? En fin, la mortificacion obliga à abstenernos algunas veces de las diversiones mas inocentes; porque (como dice San Gregorio) nos debemos prohibir, por espiritu de penitencia, los gustos mas justos, quando nos hemos dado à los prohibidos.

II. La mortificacion tiene por objeto en segundo lugar gobernar, y rectificar todas las facultades, y potencias de el hombre, modera la actividad, y la curiosidad de el espiritu; regula los movimientos de el corazon, y sus deseos, sus afectos, y sus alegrías, sus temores, y sus aversiones; reprime la inconsideracion, y distracciones de la imaginacion; pára, ò detiene los movimientos, ò desreglados, ò sobradamente vivos de nuestras passiones; fortifica la luz de la razon, y regula los ordenes de la voluntad. Si alguna vez esta se escapa, ella la recobra, ò acordandola su obligacion, ò castigandola con la privacion de los objetos, que  
le

le han hecho salir de sí. La mortificacion se ocupa, en detener nuestro genio, en observar los movimientos de el amor propio, y estos retornos tan fútiles, pero tan continuos sobre nosotros mismos para embarazarlos; en velar sobre nuestros sentidos para reprimir sus distracciones, ò impedir sus consecuencias; y en fin, nos obliga à tener nuestra carne con la sujecion, que debe al espiritu, à reprimirla, quando se quiere rebelar, y castigarla con austeridades, quando se ha rebelado; y ultimamente, à tratarla como esclava rebelde, è insolente, que ha querido dominarnos.

III. Ultimamente, la mortificacion christiana tiene por fin, el sujetarnos à las penas, y à los cuydados unidos à nuestra condicion, à nuestros empleos, à nuestros encargos, y à todo lo que es necesario, para que cumplamos con nuestras obligaciones. La mortificacion nos obliga, à someternos voluntariamente à las Cruces, que nos vienen de la injusticia de las criaturas, como son las persecuciones, ò calumnias, que nos vienen de nuestros enemigos, ò de la Justicia de Dios,  
Tom. III. G que

98 *Reflexiones Christianas,*  
que se sirve de las criaturas, ya para castigarnos, ò ya para probarnos; ò de la incomodidad de las estaciones, sufriendolas, sin quejarnos jamás, ò de nuestro temperamento, como son las enfermedades enfadosas, ò por ser largas, ò por ser violentas. La mortificación nos obliga à recibir todos estos males con espíritu de penitencia, reconociendo, que padecemos menos, de lo que merecen nuestros pecados, sufriendolo todo, no solo con paciencia, sino con reconocimiento, alegrandonos, de que el Reyno de la carne se disminuya en nosotros, de que el cuerpo de el pecado se destruya, y que el hombre viejo se arruine, y de estar crucificados con Christo en la Cruz. Esto es, lo que encierra en sí la mortificación christiana; quan lexos estás de ella!

Ut destruat  
corpus  
peccati.  
Rom. 6.  
Vetus homo  
non simul  
crucifixus  
est.  
Ibidem.

#### FRUTO.

*Examine sobre todos los articulos, que encierra la mortificación, para confundirte de haverla practicado tan poco; y resuelvete à practicarla en adelante.*

Semper mortificationem Jesu-Christi in corpore nostro circumferentes. 2. Cor. 4.

Lle-

para el mes de Julio.

99  
*Llevemos siempre la mortificación de Jesu-Christo en nuestros cuerpos.*

Vis, caro serviat animæ tuæ, Deo serviat anima tua? Debes regi, ut possis te regere. Aug. serm. 37.

*Quieres, que tu carne esté sujeta à tu espíritu, y que tu espíritu sirva à Dios? Es menester, que Dios te gobierne, para que tu te puedas gobernar à tí mismo.*

## XXVI. DIA.

### DE LA OBEDIENCIA.

**L**A obediencia es una virtud, que nos hace obedecer à Dios, y à los que tienen su lugar. Es una virtud general de todos los estados, y de todas las condiciones. Como no hay persona, que no tenga algun Superior, no hay nadie tampoco, que no deba obedecer. La obediencia es una virtud universal, que encierra todas las virtudes, ò las supone. La obediencia (dice San Gregorio) planta todas las otras virtudes en nuestra alma, las

G 2 con-

conserva, y las perfecciona; ellas cesan de ser virtudes, si la obediencia no las regla, y se buelven vicios, quando se le oponen. La obediencia es el sacrificio mas agradable, que el hombre puede hacer à Dios; porque es el mas dificil; y porque el hombre sacrifica con la obediencia lo mejor, y mas estimado, que tiene, que es su libertad. Por esso la Escritura nos assegura, *que la obediencia vale mas, que los sacrificios*; porque como dice San Gregorio, en los sacrificios se ofrece la carne de los animales; pero en la obediencia, se ofrece la propria voluntad. Los sacrificios mismos, hechos contra las ordenes de la obediencia, son abominables, y Dios protesta, que mira à la desobediencia, como especie de idolatría.

II. Nuestra perfeccion consiste en hacer la voluntad de el Superior, como no mande cosa contraria à su Santa Ley: este es articulo de Fé: *Quien os escucha, (dice el Salvador) me escucha.* El Superior puede alguna vez no tener razon, para lo que me manda; pero yo tengo siempre razon para obedecerle; aunque sea poco razonable en

I. Reg.  
15.

Luce 10.

lo que manda, yo tengo siempre razon, quando le obedezco. La obediencia, aunque parece ciega, es muy prudente, y muy bien fundada; parece algunas veces contraria à la razon humana; pero entonces mismo es muy razonable; porque tiene por regla la suprema razon, que es la voluntad de Dios. Lo que hace el pecado de el Superior, quando manda por su passion, hace mi merito; porque es la caridad, quien me hace obedecer. Qué dichosa es la condicion de un hombre, que obedece! Siempre asegurado, que es Dios quien le gobierna; puede temer, estar mal gobernado? Puede estar inquieto? La conducta de la obediencia, hace el Paraíso en la tierra, para los que la siguen.

III. Como el camino de la obediencia parecia dificil al hombre, que ama con passion su libertad, fue necesario el exemplo de un Hombre Dios para facilitarle. No nos dicen nada de nuestro Señor los Evangelistas, desde la edad de doce, hasta la de treinta años, sino que obedecia: *Et erat subditus illis*: y à esto se reducen las acciones, las virtudes, y los milagros de

Luce 2.

la

102 *Reflexiones Christianas,*  
la vida oculta de un Dios : *el obedecia;*  
pero à quien ? A su Padre ? No sola-  
mente à su Padre Celestial , sino tam-  
bien à las criaturas , à Maria Santissi-  
ma , y à San Joseph. Qué humildad !  
Qué exemplo ! Pero en qué obedecia ?  
En las cosas mas penosas , y mas baxas  
de el mundo. Hacia à Maria , y à Jo-  
seph todos los servicios , que los cria-  
dos acostumbran hacer à sus amos ; pe-  
ro de qué modo obedecia ? Prompta-  
mente , sin quejarse , previniendo su  
inclinacion ; exactamente , sin omitir  
nada , de lo que se le encargaba ; per-  
fectamente , considerando la voluntad  
de su Padre , en la de Maria , y de Jo-  
seph , y obedeciendolos , como à su Pa-  
dre mismo. Es este el modo , con que  
tu obedeces ? Tus murmuraciones , tus  
dificultades , tus representaciones im-  
portunas , y continuadas , tu floxedad ,  
tu negligencia , tus respetos humanos ,  
tu obediencia , ò de precision , ò de  
cumplimiento , y de pura politica , ha-  
cen ver , quan lexos estás de esta per-  
fecta obediencia de Jesus , que confies-  
sa , que no vino al mundo à hacer su  
voluntad , sino unicamente la de su Pa-  
dre ; y que despues de haver vivido con-

con-

*para el mes de Julio.* 103  
continuamente en la práctica de la obe-  
diencia , quiso morir por la obediencia  
tambien , queriendo mas ( como dice  
San Bernardo ) perder la vida , que la  
obediencia.

#### FRUTO.

*De qualquiera estado , que fueres , Se-  
cular , ò Religioso , tienes superiores , à  
quienes debes obedecer. Examinate , para  
conocer , de que modo cumples con una  
obligacion tan essencial.*

Melior est obedientia , quam victi-  
mæ , & auscultare magis , quam offerre  
adipem arietum. 1. Reg. 15.

*La obediencia es mejor , que las victi-  
mas ; y vale mas sacrificar su propria vo-  
luntad obedeciendo , que sacrificar ani-  
males.*

Obedientia sola virtus est , quæ vir-  
tutes ceteras menti inferit , insertasque  
custodit. Greg.

*La obediencia es la virtud , que plan-  
ta todas las otras virtudes en nuestra al-  
ma , y las conserva.*



## XXVII. DIA.

DE LA CONFIANZA EN LA  
providencia.

I. **N**O os inquieteys, (dice el Salvador) por lo que mira à vuestro sustento, y vestuario. No se te prohíbe el cuydado; lo que se te prohíbe, es la inquietud. Sufrese esta en los infieles; pero no tiene disculpa en los Christianos; porque es falta de Fé, y confianza, abandonarse à un temor excesivo en esto, y es hacerse en alguna manera infiel. Nada hay mas injusto, que esta inquietud: el mismo Jesu-Christo nos da las razones mas eficaces para vencerla. Dios (dice el Señor) es vuestro Padre, y vuestro Padre Celestial, que sabe todas vuestras necesidades. Si sabe todas vuestras necesidades, no debeys creer, que falte, por no conocerlas. Siendo vuestro Padre, y el mejor de todos los Padres, podeys dudar de su bondad, ò de su cuydado ácia vosotros? Siendo vosotros

tros malos, habrá alguno, que tire piedras à sus hijos, quando le piden pan? Vuestro Padre Celestial tendrá acaso mas dureza? Y siendo vuestro Padre, que está en los Cielos, y todo poderoso, y que iguale à su poder su bondad, os puede faltar alguna cosa?

II. El es vuestro Padre, que os crió: tuvo la bondad de criaros, y daros la vida; y no tendrá cuydado de conservarosla? Los animales mas feroces, no olvidan à sus hijos; y vuestro Padre Celestial, que les ha dado este instinto, olvidará los suyos? El quiso, que su Hijo derramasse su sangre por nosotros, y para redimir nuestras almas à tan gran costa; pues cómo ha de olvidar el cuydado de nuestros cuerpos? Jesu-Christo, que nos ganó una dicha eterna, à costa de su vida, no nos alcanzará quanto temporal necesitamos, pudiendolo tan facilmente? Su Divina Magestad cuyda de los paxaros; y ha de dexar de socorrer las necesidades de los hombres, criados à su imagen, y redimidos con su sangre? Viste los lirios con tanta magnificencia; y no tendrá cuydado de vestirnos? Además de ser esta inquietud injusta, es

*Lucæ 12.* no menos inutil. Porque : *Quien de vosotros ( dice el Salvador ) puede, haciendo todos sus esfuerzos , añadir un codo à su estatura?* Todos los Reyes de el mundo, con todo su poder, no pueden producir un grano de trigo para sustentarte. *En vano es,* ( dice el Profeta ) *que se trabaje à edificar la casa , si el Señor no pone la mano.* Todos nuestros cuydados son inútiles , si Dios no los bendice , y no los ayuda.

III. Pero de qué procede , que no obstante esta providencia, nuestras necesidades son tan grandes , que se hallan muchos , à quienes falta lo necesario ? El Señor , es verdad , que nos promete, que no nos faltará nada : *Omnia adjicientur vobis :* es verdad tambien , que no puede dexar de cumplir su palabra ; pero con qué condicion nos lo prometió ? La condicion fue , que buscásemos primero el Reyno de Dios : *Quærite primùm Regnum Dei :* y esto es , lo que no hacemos. Buscamos à la verdad, algunas veces el Reyno de Dios , pero no en primer lugar ; esta es la condicion , que nuestro Salvador puso , y si no la guardamos , à nada está obligado. Pienfa en mi, ( de-  
cia

cia à Santa Cathalina de Sena ) que yo pensaré en ti. Zela tu los intereffes de mi gloria , que yo cuydaré de ti. Tu eres malo ; y quieres , que Dios tenga una bondad extraordinaria contigo ? Tu resistes continuamente à su voluntad ; y quieres , que él tenga una condescendencia universal para la tuya , y que con un cuydado todo particular conserve tu vida , que no empleas fino en ofenderle ? Havrá jamás pretension mas injusta ?

## FRUTO.

*Confundete de tus vanas inquietudes, y de haver tenido tan poca confianza en la providencia , de quien no obstante has experimentado tantas veces los efectos.*

*Quærite ergo primùm Regnum Dei, & justitiam ejus , & hæc omnia adjicientur vobis. Matth. 6.*

*Buscad , pues , primeramente el Reyno de Dios , y su justicia , y se os dará todo lo demás.*

*Tam Pater, nemo. Tert. de pœnit.*

*No hay Padre tan tierno , y caritativo , como Vos , Dios mio.*

## XXVIII. DIA.

## DE EL PARAISO.

I. LA Escritura, que no exagera nada; quando llega à hablar de el Paraíso, se sirve de expressiones, que parecen tocar en la exageracion, aunque dice mucho menos, de lo que es. *La recompensa, que Dios prepara à los Santos, va mas lexos, (dice San Pablo) que nuestros pensamientos, y nuestros deseos; y estos hasta donde llegan? Los bienes de la otra vida (añade el mismo) llegan al exceso, y son de una elevacion, que nuestro entendimiento no puede alcanzar.* Por excessivos, que parezcan los tormentos de los Martyres, por terribles, que parezcan sus penas, *no obstante, no tienen proporcion con la dicha, que debe ser su premio.* Puede decir cosa más eficaz para darnos una idea de la dicha, que nos espera en el Cielo? Pues todo esto es nada en comparacion de lo que es.

II. Por mas que hayan hecho, ò

Nec in  
cor ho-  
minis af-  
cendit.

1. Cor. 2.

Supra  
modū in  
sublimi-  
tate.

2. Cor. 4.

Rom. 8.

para el mes de Julio.

sufrido los santos para merecer tan grande premio, se puede decir, que le han tenido sin meritos: *Pro nihilo salvos facies illos. Solo en el Cielo (dice el Profeta) manifiesta el Señor su magnificencia.* Y no obstante, qué hermosura, y qué magnificencia no muestra Dios en todas las criaturas, que encierra el Universo, y en las Estrellas, que brillan, y circulan sobre nosotros? Por grandes, y puros, que puedan ser los gustos, que percibimos en esta vida, no son sino como pequeñas gotas de esta fuente de agua viva; pero en el Cielo, *los Bienaventurados estarán, para decirlo assi, inundados de un torrente de gustos.* Estarán (dice el Profeta) *embriagados en las santas delicias, de que serán colmados en la casa del Señor, quando estarán sentados à la mesa, en que Dios mismo servirá los platos.*

III. Nada se puede decir mejor de el Paraíso, sino que es digno precio de la Sangre de Dios: qual debe ser una gloria, que Dios compara à este precio, y no cree ser muy cara? Dios no puede darnos mas, por mucho, que dé, de lo que Jesu-Christo ha merecido para nosotros; su poder, su sabiduria,

*Psal. 55.*  
Quia so-  
lummòdò  
ibi mag-  
nificus est  
Dñus.

*Isai. 33.*  
Torrente  
volupta-  
tis tuę po-  
tabis eos.

*Psal. 35.*  
Inebria-  
buntur ab  
ubertate  
domus  
tuę.

*Ibidem.*  
Trāficiens  
ministra-  
bit illis.

*Lucæ 12.*  
Propositi-  
to sibi  
gaudio  
sustinuit  
Crucem.  
*Heb. 12.*

duria, y su magnificencia, no pueden exceder à los meritos de su Hijo. Todo lo que nos puede dar Dios, no dándose à sí mismo, será menos, de lo que nos debe; porque será siempre menos, de lo que su Hijo ha merecido para nosotros; porque sus meritos son infinitos: si es liberalidad, mirada ácia nosotros, es justicia, mirada ácia su Hijo, de quien somos miembros, y en cuyos derechos hemos sucedido. Sobre este fundamento, podemos soltar la rienda à nuestra esperanza, igualmente, que à nuestros deseos. Si no lo hacemos así, es; porque ignoramos, lo que vale la Sangre de Dios.

**FRUTO.**

*Procuremos animar nuestro aliento, y nuestra esperanza, à vista de tan gran gloria, avergonzandonos de hacer tan poco, para merecer un premio, que costó tanto à los Santos, y al mismo Jesu-Christo.*

Non sunt condignæ passionēs hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. *Rom. 8.*

*Lo que se padece en esta vida, no tiene proporcion con la gloria, que se nos prepara en el Cielo.*

Quis

Quis alius noster est finis, quàm venire ad Regnum, cujus nullus finis!  
*Aug. lib. de Civit. Dei.*

*No ha de ser otro nuestro fin, sino llegar al Reyno, que no tiene fin.*

**XXIX. DIA.****DE EL AMOR DE  
Jesu-Christo.**

**I.** EL amor de Jesu-Christo es nuestra dicha en esta vida. Si Jesus se hizo para nosotros, nosotros somos para él; todo otro objeto, puede solo embelesar nuestro corazon; pero este solo puede llenarle. Qué puede haver mas dulce, que amar, y amar un objeto infinitamente amable; pero poseer este objeto, que encierra todos los bienes, y que es la suprema gloria de los Santos en el Cielo, y poseerle con seguridad, de que nada puede quitarnosle, y con la esperanza cierta de poseerle algun dia mas perfectamente; no es un Cielo en la tierra? Pues esta ventaja nos assegura el amor de Jesu-Christo,

to,

to, quando es verdadero. Qué gran dicha consigne una alma! *Mi Jesus es mio, y yo soy de él*, y nada me puede separar de su Divina Magestad. Esta es la parte mejor, que havia escogido Magdalena, y nadie se la podia quitar. Martha, de quien se hace oy la fiesta, ocupada en servir à su dueño, es generosa; pero Maria ocupada unicamente, en amar, y en gozar los frutos de su amor, es dichosa. Qué dulzura! Es menester experimentarlas, para conocerlas; pero es menester amar de veras, para experimentarlas: *Da amantem, & sentit, quod dico*. A la verdad, merezco ser infeliz, si busco mi dicha en otra parte, que en Jesu-Christo, estando seguro de hallarla en él.

II. El amor de Jesu-Christo, es la prenda mas segura de nuestra dicha futura, y la señal mas infalible de nuestra predestinacion. La misericordia con los pobres, la devocion con la Virgen Santissima, son señales muy sensibles de la predestinacion; pero no son de el todo infalibles: mas es imposible, tener un amor sincero à Jesu-Christo, y no ser predestinado. El Angel exterminador, que en las casas de

los

los Egypcios, quitó la vida à todos sus primogénitos, no tocó las casas, que estaban señaladas con la sangre de el Cordero, que era figura de Jesu-Christo. Un corazon señalado con este caracter, puede ser reprobado? Los Leones mismos respetaron al nombre de Jesus, que estaba escrito sobre el corazon de el Santo Martyr Ignacio. Si un corazon, donde estuviese gravado el amor de Jesus, pudiesse estar en el Infierno, las llamas mismas le respetarian: no se atrevieran à reducir à ceniza un corazon, que ardiessse en el amor de Jesus.

III. El amor de Jesus, es no solamente señal infalible de nuestra predestinacion, sino aun su causa mas cierta, y eficaz. La predestinacion es una dichosa distincion, que Dios hace de las personas, separandolas de la massa de perdicion, por el amor, que las tiene; y à quien tiene este amor, sino à aquellos, que aman con particularidad à su Hijo? El Padre le ama con un amor infinito, y assi, ò no ama nada, sino à su Hijo, ò lo ama todo por respecto à su Hijo; de modo, que nosotros somos amados à propor-

Tom. III.

H

cion

Dilectus  
meus mi-  
hi, & ego  
illi.

Cant. 2.

August.

114 *Reflexiones Christianas,*  
cion de el amor, que tenemos à Jesu-  
Christo. Si amo mucho à Jesu-Christo,  
el Padre Eterno me ama mucho, y en  
virtud de este amor me predestina; si  
no le amo mucho, el Padre Eterno no  
me ama, y por consiguiente me re-  
prueba. Si yo destierro à su Hijo de mi  
corazon, soy desterrado de el corazon  
de el Padre; si soy desterrado de el  
corazon de el Padre, qué soy sino un  
reprobo? Porque qué es un reprobo?  
El Demonio mismo lo confesó por la  
boca de un poseído; un infeliz, que no  
ama, ni puede amar à Jesu-Christo.

#### FRUTO.

*Pide al Padre Eterno, que pues, que  
no nos ama, ni nos predestina, sino à pro-  
porcion, de lo que amamos à su Hijo, nos  
dé luz para conocer perfectamente à su  
Hijo, y gracia para amarle.*

*Iple enim Pater amat vos; quia vos  
me amastis. Joann. 26.*

*Mi Padre os ama; porque vosotros me  
amasteys.*

*Si habemus te, quid amplius volumus?  
Numquid amanti sufficit? Bonav.  
in stimulis amor.*

*Si nosotros poseemos à Jesus, qué po-  
demos*

para el mes de Julio. 115  
*demos desear mas? Al que le ama esto le  
basta.*

#### XXX. DIA.

#### DE LA INCOMPREENSIBILIDAD de Dios.

I. **D**ios es incomprehensible; por-  
que no puede ser comprehen-  
dido por ningun tiempo; pues es eter-  
no, y es antes que todos los tiempos,  
es despues de todos los tiempos, y los  
encierra à todos, sin ser comprehendi-  
do de ninguno. No puede ser compre-  
hendido en lugar; porque es immenso,  
y porque es antes, que todos los espa-  
cios, mas que todos ellos. No puede  
ser comprehendido de nuestros pensa-  
mientos; porque es antes, que nuestros  
pensamientos, y mas, que todos nues-  
tros pensamientos; fue el principio de  
ellos, y debe ser su fin, y principal ob-  
jeto. Dios está en nuestra alma, pero  
no estrechado; está en nuestro cora-  
zon, pero no circunscripto; porque es  
el principio de nuestro espiritu, y de  
H 2           nuef-

116 *Reflexiones Christianas,*  
nuestro corazon, è infinitamente supe-  
rior à todos sus movimientos.

II. Dios no es nada, de lo que podemos ver, nada de lo que podemos sentir, nada de lo que podemos imaginar, nada de lo que podemos concebir: todo lo que sentimos, todo lo que imaginamos, está en él; porque es inmenso: pero no es él; nosotros le podemos creer, nosotros le podemos adorar, nosotros le podremos un dia poseer; pero nunca le podremos comprender. Bien lexos, Dios mio, de tener pena, y sentimiento de esto, es mi mayor consuelo, y lo que mas me alegra; porque el mismo saber yo, que no te puedo comprender, es la razon, que me hace saber, que eres mi Dios. Son muy flacos, y débiles los espiritus, que no quieren creer, que hay Dios, porqué no le pueden comprender; porque si le pudiesen comprender, fuera limitado; y si fuera limitado, no fuera Dios. Nada me da mas facilidad, de creer en Dios, que el no poder comprender, lo que la Fé me enseña. Su incomprehensibilidad me le hace en alguna manera conocer, ò à lo menos, me da la idea, que debo formar de él.

De

para el mes de Julio.

117

III. De los espiritus puros, y humildes, suele gustar Dios, dexarse conocer; le sienten, sin verle; le gustan, sin concebirle; y le comprehenden de algun modo, sin comprehenderle: *Yo os doy gracias, Padre mio,* (decia el Salvador) *de que ocultays vuestros misterios à los sabios de el mundo, y à los soberbios, y los descubris à los pequeños.* En efecto, lo que Dios les descubre, les hace concebir bastantemente, que hay mas que conocer; y que lo que aora es objeto de su Fé, lo será un dia de su bienaventuranza; pues siendo sus perfecciones infinitas, por esto mismo, que no las pueden comprender, serán capaces de hacerles eterna, è infinitamente dichosos.

Lucæ 10.

FRUTO.

*Si no puedes comprender à Dios, ni conocerle perfectamente; puedes perfectamente amarle, y esto te debe consolar.*

Forſitan vestigia Dei comprehendes? Et usque ad perfectum Omnipotentem reperies? *Job 11.*

*Por ventura puedes comprender las pisadas de Dios? O puedes perfectamente conocer al Omnipotente?*

Si quis non intelligat te, gaudeat,  
&

118 *Reflexiones Christianas,*  
& sic amet non inveniendoinvenire  
te, potius quam inveniendoinve-  
nire. *Aug. lib. I. Confes. cap. 6.*

*Si el hombre, Dios mio, no te compre-  
hende, alegrese; y assi quiera mas ballar-  
te no discurriendo, que discurriendo no  
ballarte.*

---

XXXI. DIA.

DE EL ZELO DE LA GLORIA  
de Dios.

I. **O**Rdinariamente se mira el zelo  
de la gloria de Dios, como  
una virtud, que solo toca à los perfec-  
tos; pero no es menos de obligacion,  
que la caridad, la qual es principio  
unico, y necessario de la vida eterna.  
No hay salvacion para nosotros sin ca-  
ridad, y no hay caridad sin zelo de la  
gloria de Dios. Lo que es el ardor en  
el fuego, es el zelo en la caridad. Puede  
haver fuego sin ardor? Pues de la mis-  
ma manera, no puede haver caridad sin  
zelo de la gloria de Dios. Todo Chris-  
tiano, desde el instante, que es Chris-  
tiano,

para el mes de Julio. 119  
tiano, è Hijo de Dios por adopcion,  
debe decir, con el que es Hijo de Dios  
por naturaleza: *Es obligacion en mi,  
ocuparme en los interesses de mi Padre, y  
procurar su gloria.* Llamase ordinaria-  
mente hombre de el Rey en los Tri-  
bunales de Justicia, al que tiene el en-  
carga de mantener los interesses de el  
Rey. San Pablo llamaba por esta ra-  
zon à su discipulo Timotheo *hombre de*  
*Dios*; porque estava encargado de los  
interesses de la gloria de Dios en su  
Diocesis. Bien se puede decir, que San  
Ignacio, de quien oy se hace la fiesta,  
era hombre de Dios en todo el Uni-  
verso; porque buscó, y solicitó en to-  
do, y por todo, no solo la gloria de  
Dios, sino la mayor gloria de Dios.  
Todo Christiano debe ser hombre de  
Dios en su estado; el Rey lo debe ser  
en su Reyno, el Prelado en su Diocesi,  
el Magistrado en su oficio; el Pa-  
dre en su familia, su principal ocupa-  
cion debe ser, mirar por los interesses  
de Dios; y no pueden omitirlos sin in-  
fidelidad, ni hacer contra ellos sin una  
notable perfidia.

II. Quando no estuvieramos tan  
obligados al zelo de la gloria de Dios,  
debia-

In his,  
quæ Pa-  
tris mei  
sunt, oportet  
me esse.

Lucæ 2.

Tu autè,  
ò homo  
Dèi.  
i. Tim. 6.

debiamos solicitar la honra de procurarla, por lo muy glorioso, que es para nosotros. La gloria de Dios, es el bien de Dios; luego tiene alguna cosa de divino: luego tiene alguna cosa de infinito. Efectivamente, si la gloria crece à proporcion de la dignidad de aquel, à quien pertenece; qual será la excelencia de la gloria de Dios? Todas las criaturas, por excelentes que sean, son nada delante de Dios; qué podrá ser, pues, la gloria de todas las criaturas, comparada con la gloria de Dios? La gloria de Jesu-Christo, en quanto hombre, era muy excelente, y muy perfecta; pero quando la compara con la gloria de su Padre, confiesa él mismo, que es nada: *Gloria mea nihil est.* Qué será, pues, la gloria de todas las criaturas, comparada con la gloria de Dios? Verdaderamente será menos, que nada; y como propriamente no hay nada grande, sino es Dios; assi tampoco no hay nada grande, sino es su gloria; ni nosotros tenemos verdadera grandeza, sino à proporcion de el zelo, que tenemos para procurarla. Juzga por esta razon, quan grande fue San Ignacio.

Joann. 8.

De

III. De esto se sigue, que el convertir una alma, impedir un pecado, ò el mas minimo acto de una virtud, es mas glorioso, y mas grande, que las mas gloriosas acciones de los conquistadores mas famosos, que las mas importantes negociaciones, ò que la conquista, ò gobierno de un Imperio. La Fé nos lo enseña, y la razon nos lo convence; porque todò esto, solo es gloria de la criatura, en lugar, que las buenas obras, y los actos de virtud, procuran la gloria de el Criador: de donde nace, que no hay comparacion, ni proporcion entre lo uno, y lo otro. Há! Que esta verdad bien conocida, inspiraria à las almas buenas, ardor para todas las acciones, que pueden contribuir à la gloria de Dios. Qué fervor tendrian en todos los exercicios de piedad! Qué grandeza en el alma! Qué noble, y santa soberanía! Qué menoscprecio, para todo lo que no es Dios, y para lo que no tiene relacion con su gloria! Si eres poco ardiente en procurar la gloria de Dios, si poco fervoroso en su servicio, si poco fiel en los exercicios de piedad, es; ò porque no crees, ò à lo menos, porque

que no concibes esta verdad. San Ignacio estaba bien penetrado de ella, quando tenia bien empleados todos los trabajos de su vida, como huviesse conseguido impedir un pecado mortal. Qué gran zelo de la gloria de Dios en el corazon de este gran Santo! Pero qué frialdad, y cobardía en el tuyo!

## FRUTO.

*Encomiendate à San Ignacio, rogándole, que te alcance un poco de zelo de la gloria de Dios, de que fue abrasado; de qualquiera estado que seas, tienes ocasion, y obligacion de practicar este zelo.*

Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est. Joann. 8.

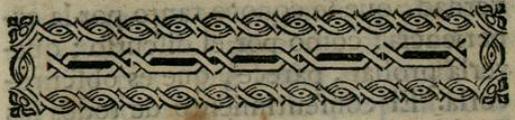
*Si yo busco mi propria gloria, mi gloria es nada.*

Quidquid Deus non est, aut nihil est, aut pro nihilo computari debet. Kemp. lib. de Imit. Christ.

*Todo lo que no es Dios, ò no tiene relacion con Dios, ò es nada, ò se debe contar por nada.*



REFLE-



# REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA  
TODOS LOS DIAS  
DE EL AÑO.

---

AGOSTO.

PRIMERO DIA.

QUE HAY UN DIOS.

I.



AY un Dios. Esta verdad se manifiesta evidente por sí misma; solo el que fuere enteramente fatuo, la puede ignorar; como solo el que tenga un corazon enteramente depravado, la puede dudar. Esta es una

ver-